

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	
Un año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses...	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar, 5 pe- sos.		

Número suelto,
15 cénts.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripciones en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

Número suelto,
15 cénts.

DIÁLOGO POSIBLE

—¿Qué dicen por ahí de mi discurso en Linares, sobrino?

—Segun. Los constitucionales, que nunca ha dejado V. de estar á su lado.

—¡Já! ¡já! ¡já!

—Los demócratas hablan de entrevistas en Bayona, Biarritz y París...

—Tapa, tapa por ahora.

—Los fusionistas, dados á los diablos por creerse ya eliminados del gobierno.

—¿Sí? No los crea tan listos. Continúa.

—Martínez Campos....

—Deja á ese pobre hombre. ¿Qué pensaba? ¿Qué iba á irse con lo de Sagunto? ¿No contar conmigo para realizarlo? ¿Ofenderme así? ¡No parece sino que me he negado yo nunca á entrar en motines y revoluciones!

—Fue una torpeza, tío....

—Que le costará bien cara. Prosigue.

—Hay quien sostiene que nunca han estado los constitucionales más en peligro que ahora.

—Es gracioso. ¿Y por qué?

—Porque, con la historia de V. en la mano—hablan ellos—se prueba que sus amigos políticos son siempre sus primeras víctimas.

—Fuertecillo es eso.

—Y recuerdan el año 41, y sobre todo, el 22 de Junio de 1866, que defendió V. el trono que derrocó á los dos años.

—¡Bah! Eso es una pequeñez.

—Hay también quien asegura que ha envainado usted la espada de Alcolea.

—¿Sí? Eso me conviene, hoy por hoy.

—Pero mañana....

—Mañana... ¡qué tonto eres sobrino! En este país todo se olvida y todo se perdona. ¿Estaría yo hablando aquí contigo si los partidos liberales tuvieran memoria?

—Como parece que V. había dicho hace poco que la libertad había que sacarla de los cuarteles....

—¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?

—Tío, no comprendo....

—Voy á darte unos consejos, sancionados con el ejemplo de mi vida militar y política. En la primera, he hecho menos que muchos y conseguido más que todos. ¿Por qué? Por exhibirme á tiempo, eclipsarme á tiempo, y saber trabajar en silencio. Lo mismo que en la segunda: seguir la corriente de los sucesos, hablarle á cada uno en su lenguaje, halagar todas las esperanzas, y dejar siempre un portillo abierto para salir de la plaza sitiada; esta ha sido mi táctica. ¿A que no te has fijado en una frase de mi discurso?

—Confieso que....

—¿Lo ves? Pues oye, en confianza. Aquello de que yo «defenderé siempre la patria y la libertad» es el portillo por donde nos escaparemos cuando nos venga.

—¿Y nos querrán recibir?

—Con los brazos abiertos. Una vez en la altura, los cambios políticos dan en este país influencia y prestigio. El pueblo, ese eterno engañado, se paga de palabras. Se inventa una que lo entusiasme, y al avío. Y ahora que hablo de avío, vé pensando si te conviene la Capitanía general de Cuba.

—¡Oh! ¡Qué tío! ¡Qué tío tengo!

EL INVIERNO.

Se acerca. Las primeras aguas de Otoño nos lo advierten; las hojas de los árboles van amarilleando; los insectos y sabandijas sucumben; los hombres encienden se preparan para ingresar en la nada, mientras los de constitución robusta se regocijan pensando que después del invierno llega la primavera.

Lo mismo exactamente sucede en política. Los pobres de espíritu, los cobardes, los hambrientos, sucumben como las sabandijas, y se preparan á formar ese grupo de comparsas que han dado en llamar partido democrático-dinástico; mientras los hombres de fé, de convicciones y de entereza, trabajan por el triunfo de sus ideales.

El jefe del grupo, personificación del *cursismo* político, favorecido por los moderados, miembro de una de esas sociedades religiosas cuyos fines se desconocen, aunque se adivinan; que nada hizo por la revolución y se presentó de los primeros á explotarla; hacendista incapaz que ha tenido que defenderse de cargos abrumadores para su fama, ese jefe no puede arrastrar á nadie que algo se estime en política.

Y á nadie ha arrastrado ni á nadie arrastrará, porque no son nadie esos tres ó cuatro Demócristos de pan y queso, que á los postres de una comida demasiado fuerte, brindarian, no por la democracia, por el carlismo, por cualquiera que les ofreciese repetirla al otro día; gentes que hacen papel por oficio, ó estudian las causas físicas que determinan la descomposición de una chuleta.

Esto consuela en medio de tantas decepciones como estamos actualmente sufriendo los demócratas; y francamente lo declaramos: creíamos que había más débiles y más impacientes entre nosotros.

Venga, pues, el invierno, en la naturaleza y en la política, y mueran las sabandijas y los hombres flacos de espíritu. Así el sol de primavera alumbrará menos debilidades.

DESAHOGOS PARLAMENTARIOS

Dos constitucionales valencianos, —también Cain y Abel eran hermanos— sobre el acta de Enguera promueven espantosa pelotera; y aunque Nuñez de Arce, que preside, —y que mejor que sus palabras mide los versos que le aplaude el Ateneo,— de evitar la cuestión con el deseo, al gran Posada en parodiarse se empeña, sólo trae al debate su *Haz de leña*.

Pretende Villarroya patentizar la electoral tramoya de Capdepon, á quien, por viejo pique, dice que solamente fué un cacique.

¡Cacique! ¡Santo Dios, qué es lo que ha oído!

—¡Falta usted á la verdad!—dice atrevido Capdepon al instante, y es el Congreso un campo de Agramante.

—¡Es cierto!—grita el otro;— En Valencia nos puso usted en un potro haciendo por sus dignos amigos mangas y capirotos.

Y aquí de Salamanca, que en cuestión de charlar nunca se atranca, y que con gran aplomo compara á Capdepon con Juan Palomo; y prueba de pasada, en una homilia, que la cuestión es sólo de familia, pues que son los rivales, vencido y vencedor, ministeriales.

Mas como nunca cesa cuando acomete de charlar la empresa, el bravo general deja perplejo á un Sr. Sales, á quien llama viejo.

Sales, saliendo de refir con gana, quiere mostrar su juventud lozana, y sale al fin, en claro, que ha salido del escuadrón de Sexto, en que ha servido.

Por último, en la dócil mayoría el efecto produce de agua fría la gran desenvoltura con que el *Pollo* declara y asegura, que sólo fué en su tiempo diputado

quien hubo sus mercedes implorado. Cosa que es la verdad, después de todo, y que acontece siempre de igual modo cuando en la esfera del poder domina gente conservadora ó sagastina. Prueba de que en España es la lucha legal una patraña. Así y todo, los bravos oradores lucir quieren en ella sus ardores, y si al primer tiberio ponen punto, para otro mayor buscan asunto. De la nueva oratoria en el Congreso quedará memoria, y de esos fusionistas que, traviesos, se empeñan en volar y otros excesos, no se dirá que hablaron; se dirá que, valientes, se tiraron pedazos de discurso á la cabeza. ¡Mira, Posada, mira cómo empieza!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS.

Y vamos con la penosa tarea de moralizar al clero, haciendo públicas sus faltas para que se enmiende.

Un hijo vela á su madre moribunda en una casa de Villafranca del Panadés; el que haya visto morir á la suya se explicará el dolor que experimentaba. En esto se presenta un cura, que nadie ha llamado, y se empeña en que la anciana ha de recibir el Viático; el hijo protesta, el cura grita, y la enferma, muda y aterrada, contempla la escena con los ojos vidriados ya por la muerte....

Sale el hombre negro, y á poco vuelve con un alguacil y una orden del juez... protesta de nuevo el hijo, le amenazan con la cárcel, y á todo esto la enferma, presa de violenta emoción, sucumbe sin poder recibir el postrer abrazo de su hijo.

Este dispone enterrarla civilmente... se entera el caballero de presbítero, acude al juzgado, y orden al canto para que se entregue el cadáver á la iglesia.

¡Qué cura, qué juez, qué religion, qué leyes y qué gobierno! Ni en tiempos de Cánovas.

Tenia el hombre su finca en Caldas de Reyes, y una cruz de piedra en ella.

Un día, porque le convino, ó, porque, á pretexto de rezar ante la cruz, le estropearon la cosecha, el tal García Villaverde la desmontó, y ¡aquí del juez, que quitan una cruz!

Me lo zampan en la cárcel, lo procesan, y allí está, por creer que la propiedad es sagrada y cada uno puede hacer en la suya lo que le acomode.

¡Qué cura (porque indudablemente detrás de esto hay un cura), qué juez, qué religion, qué leyes y qué gobierno! Ni en tiempos de Calomarde.

Dicen que dicen que hará cosa de un mes desertó un fraile de Monserrat, por no poder sufrir los malos tratamientos del humilde Abad del monasterio; y que hará dos semanas se arrojó otro al pozo por la misma razón, ahogándose, y dejando escrita una carta en que explicaba las poderosas razones que le impelían al suicidio.

¡Qué abad, qué religion, qué leyes y qué gobierno! Ni en tiempos de Felipe II.

Nos dijo *El Fénix* que el clero en Francia tiene á raya á la prensa.

Será dándoles ejemplos como los siguientes:

Mr. Matha era cura en Reyssac, donde ejercía el cargo de preceptor de señoritas jóvenes. Perseguido por los tribunales, aunque injustamente, pues sólo había atentado á la inocencia y pudor de sus alumnas, el buen sacerdote se nos coló en España, y con nombre supuesto, Calixto Martín, se trabajaba diariamente su misa en Fuenterrabía.

EL MOTIN.



En Sevilla vió la luz
este portento andaluz.



Con chichonera y babero
ya la daba de torero.



Su infantil ingenio brilla
entre *cante* y manzanilla.



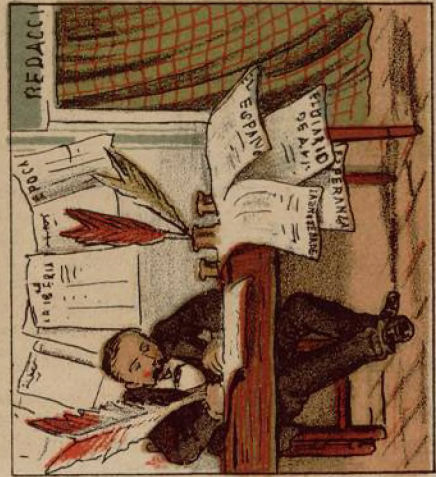
Exhalando amante queja
pela la pava á la reja.



Confiado en su buen porte
venir decide á la corte.



Con audacia y sin caudal
hace su entrada triunfal.



Por ganar algun dinero
se mete á gacillero.



Regocija los corrillos
con cuentos y chascarrillos.



Se las echa, sin rebozo,
de valiente y de buen mozo.



Truce mil bellas esclavas
derribando reses bravas.



De gallos en la pelea
de inteligente alardea.



Con desparpajo á un becerro
mete una tercia de hierro.



Con gracia y desembarazo
le pega á Dios un sablazo.



Por tales méritos crece
y moderado aparece.



Siguiendo al poder la pista
convirtiéndose en unionista.



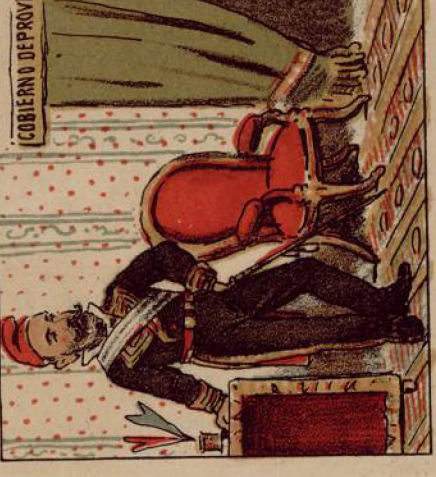
Cuando ya la union va mal
el progreso es su ideal.



Siempre buscando turrón
entra en la Revolución.



De medrar con el deseo
jalea á don Amadeo.



El 4 de Enero ufano
resulta republicano.



Triunfa el héroe seguntino
y al punto se hace alfonsino.



Cambiando de esta manera
logra al fin una cartera.



Honra al profesor y al penco
por igual este flamenco.



Lo hacen los otros tan mal
que pasa por liberal.



Que en tierra de ciegos, ley
es que el tuerto sea rey.

Lo sabe el Gobernador de Guipúzcoa, y, sin respeto á su traje ni á su estado, lo *trunca* y lo entrega al gobierno francés.

Cada vez que tropiezo con un pobrecito cura de estos, me dan ganas de romper esta pluma pecadora que tanto los calumnia y deprime.

El marido era tonelero en Versalles, y la esposa amada de un cura.

Un día, advertido por sus compañeros, va á su casa y no encuentra á su mujer; se dirige á la del tonsurado, con un agente de orden público y un testigo, y la encuentra en ese traje que sueltan las culebras á menudo: en camisa.

Se arroja sobre ella, la santigua, y la quiere obligar á ponerse en traje más primitivo todavía, para pasearla por las calles, intento que no realizó por impedírselo los allí presentes.

Llevan á la mujer á la comisaría, y al humilde siervo de Dios; como no pueden negar, cantan de plano; y... vamos, estoy arrepentido de calumniar al clero.

Vivia en Nohedes el abate Oriol, en compañía de dos feligresas.

Sencillo y bondadoso de corazón, las persuadió á hacerse entre sí donación de sus bienes; y anduvo acertado en ello, pues al mes falleció una de las hermanas.

La otra, ya en posesión de toda la herencia, hizo testamento en favor del buen presbítero; y como somos mortales, al poco tiempo fué á reunirse con la primera.

Los parientes, ¡javaros! al verse desposeídos, acudieron á los tribunales; se hicieron averiguaciones, y resultó, por confesión propia, que el representante de Dios en la tierra las había envenenado para heredarlas, á la primera con belladona, y con ácido prúsico á la segunda.

Es verdad que la intención disculpaba el hecho. El virtuoso sacerdote había cometido los dos asesinatos, con el piadoso objeto—según dijo—de venirse á España con una mujer de quien estaba locamente apasionado.

D.1 mal, el menos.

CORREOS

Sr. DIRECTOR: Esto ya pasa de castaño oscuro, y desde hoy abrimos una sección—que no dará resultado probablemente—denunciando las faltas de sus señores subordinados, para que, al menos sepan nuestros lectores que no se ha ganado nada con el cambio de gobierno en el ramo de correos.

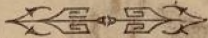
Nuestro corresponsal de Redondela no ha recibido los dos últimos paquetes, con 23 ejemplares cada uno.

El de Oviedo ha recibido el último sin faja, y con falta de cuatro ejemplares.

Un suscriptor de Plasencia no ha visto los dos números últimos (suscripción doble por cierto).

Otro de Alguaque (Lérida), no sabe por dónde andan los números 23, 24, 25 y 26.

Y vamos cobrando. Es decir, ustedes; que nosotros, á este paso, iremos restando suscriptores y corresponsales.



Dijo un periódico de Murcia:

«La Junta nacional de Socorros ha publicado en la *Gaceta* diferentes estados de los ingresos y gastos que ha hecho, estados que mandaba al examen y conocimiento del gobierno.»

Y contestó *La Democracia*:

«La Junta nacional de Madrid ha publicado esos estados, con errores de varios miles de pesetas; y esto al principio, porque después no ha dicho esta boca es mía, ni publica sus cuentas, ni nada, en fin, de lo que debiera hacer.»

Y añadió otro periódico:

«Solamente D. Antonio Cánovas ha dispuesto, después de dados los donativos á Cieza, Calasparra y Abarán, que se «den nuevos donativos» á Cieza, Moratalla, Bullas y otros pueblos del distrito de Cieza, por donde ha sido elegido diputado, cuyos donativos se darán de las novecientas mil y pico de pesetas que hay consignadas para los inundados de Murcia. Sépanlo todos: se dió á Cieza y otros pueblos del distrito de Cánovas dinero de nuestros inundados, y hoy esa Junta dispone que se les vuelva á dar dinero de nuestros inundados también.»

Y decimos nosotros:

¿No hay tribunales en España más que para los débiles y los desgraciados?

Un político, perteneciente á la familia economista; guapo, aunque ya algo *fané*; amigo de los negros como Labra; defensor del comercio como Rodríguez; menos orador que Castelar; tan demócrata como Montero Ríos; con la misma fé política que Romero y el sentido práctico de Elduayén, busca una cartera de ministro, sin reparar en los medios, y cueste lo que cueste á sus convicciones (?).

Es lo mejor para quedar en disponibilidad, Sr. Montero Ríos; no presentarse en el Congreso.

Así no se compromete V. con declaraciones que pudieran cerrarle alguna puerta.

La Fé, refiriéndose á sus correligionarios en carlismo:

«La verdad es, que estamos dando un espectáculo escandaloso. Nosotros discutimos con un presbítero que nos insulta, mientras el presbítero pone á otro de

su clase como ropa de pascua, usando frases tan cultas y decentes como aquella de *diarrea biliosa* y otras por el estilo.»

¿Qué hemos de hacer nosotros, liberales y pecadores, cuando ellos, católicos y santos, se ponen como nuevos?

Imitarlos, zurrando al presbítero que falte á sus deberes, como lo venimos haciendo.

Y el que quiera honra, que la gane.

El ayuntamiento de Baeza ha nombrado hijo adoptado al duque de la Torre.

Valiente papá se han echado.

Ni Saturno.

Estaba gravemente enferma una niña de corta edad; el padre era pobre, y acudió á la Casa de socorro. Allí le dijeron que los facultativos no tenían obligación de prestar auxilios á domicilio, y el infeliz fué por su hija, y la llevó envuelta en mantas, y á las dos de la madrugada.

El hecho ocurrió la noche del 27 al 28, en el distrito de Buenavista, y sentimos no saber el nombre de los médicos de guardia, para recomendarlos á la gratitud pública.

En el congreso de ateos de la capital de Francia: Un individuo.—«Señores: Yo soy ateo, á Dios gracias.»—«Esterminad liberales, guerra á esa impía canalla; y los unos á los otros amaos; Jesús lo manda.» Aquí y allí, en cualquier pulpito, cualquier hombre de sotana.

Va á presentarse un proyecto de ley á las Cortes disponiendo que los penados sean conducidos á su destino en ferro-carril.

Merece elogios la medida: primero por evitar el repugnante espectáculo de las cuerdas de presos; y segundo, porque tres ó cuatro mil hombres de la Guardia civil, empleados en ese servicio, se dediquen á perseguir *conservadores*.

Refugio de pecadores llama alguno á la democracia dinástica.

¿Pecadores á lo Magdalena?

Varios periodistas han sido expulsados de Cuba. Que no lo sepa Sagasta, no sea que le dé por enviar otros de aquí, para que cubran las *vacantes*.

Dicen que el duque se dedica á la caza mayor. Esa y la de gangas, han sido siempre sus predilectas.

El Terso solicita de una Corte extranjera que una estimada orden en breve le conceda. Como ya más Toisones al pobre no le quedan, si se la dan, al punto la sacará á la venta.

El Sr. Moret presidió el martes la junta encargada de proponer los medios para evitar la emigración.

¿Evitarla? Mientras los políticos hagan lo que él, mirar mucho por sí y poco por el país, la emigración irá en aumento.

Otra emigración urgía evitar más que la de los braceros.

La del decoro político.

Hay quien cree que el ministro de Fomento vá á meter en vereda á las empresas de ferro-carriles.

¡Hay en el mundo tantas gentes que se forjan ilusiones!...

Los jesuitas tratan de comprar el edificio-colegio de San Ignacio, en Manresa.

Mejor, con eso el día que los echemos nos servirá el edificio para hospital ó cuartel.

El habilitado del personal de Rentas estancadas de Vitoria ha desaparecido con cuatro mil pesetas.

Vamos, se ha declarado *conservador*.

De *La Fé*:

«Lo que hay es, que pudieran ser ya *adoquines* á la hora presente, algunos que parecen *fejas*.»

¿Por qué las usan?

En ese caso, somos de su opinión.

Romero Robledo ha tronado en el Congreso contra los abusos electorales.

¡Envidiosos! No puede sufrir que le hagan la competencia.

Mientras el municipio estudia á toda prisa el proyecto de llevar el gas al Retiro y establecer en aquellos jardines cafés cantantes, *cuatro* albañiles se han caído de los andamios en la semana última.

¿Gas? A su luz podrán los polizontes echar mano á las familias de esos albañiles cuando imploren la caridad pública.

Lo que pasa en el penal de San Agustín de Valencia, según un periódico de dicha capital:

«Robos de mantas, robos de dinero, confinados

amarrados con cadena porque se quejan de que no se les permite comprar ningún alimento de fuera del penal, obligándoles y castigándoles para que compren al mandadero ó cantinero, que lo vende todo á doble precio que se vende en el mercado; confinados en calabozos incomunicados, porque no declaran abusos cometidos en el penal, y confinados arrestados en los dormitorios ó brigadas porque han declarado abusos.»

Voy viendo que los penados de Valencia podrían decir con Campoamor:

«Unos estamos por poco
Y otros por poco no están.»

Vá á publicarse en París un periódico, titulado *El Regicida*.

Que es como si dijéramos, *Jacobo Clemente ó Ravillac*.

Ambos de estado presbítero.

El Día asegura que la época de la fuerza pasó para siempre.

¿Habiendo duques de la Torre y generales Martínez Campos?

Ilusiones.

Caricias de *La Fé* á Moret:

«Trásfuga perpétuo que asaltó, á fuerza de genuflexiones el Ministerio de Hacienda, del cual tuvo que salir ante la reprobación general y los silbidos de todos los españoles.»

Pero Jesús, padre mio,
¡Cómo huele V. á tabaco!

Ocho ó nueve iglesias han sido robadas en la semana última.

Esto debe ser un castigo del cielo, por acaparar alhajas y efectos de valor, habiendo tantos infelices desnudos y hambrientos. Como Jesucristo predicaba la pobreza....

Romero Robledo ha acusado al gobierno de haberse aliado con los demócratas para las elecciones.

Los posibilistas callaron; y Castelar abandonó el salón de sesiones.

Bien, Emilio, bien. Así me gustas: agradecido y prudente.

Dícese que Becerra se declara al fin posibilista.

Esto es, en condiciones de serlo todo; barricadero en Anton Martín ó cortesano en la Presidencia.

Afirma un periódico que el duque de la Torre juega por tabla en beneficio de otro.

Sí, en beneficio del que ha jugado siempre: de Don Francisco Serrano y Domínguez.

El fiscal del distrito de Buenavista pide ocho años y un día de prisión mayor para el Sr. Arnau por un artículo publicado en *El Demócrata*.

Ni aunque se hubiera comido los 75 millones de duros de los empréstitos de Cuba, ó los 800 millones de reales de la corta de pinos en Cuenca.

Siempre lo mismo.

El municipio, para hacer competencia á los panaderos, fabrica pan por su cuenta.

A la hora de empezar á expendirlo diariamente, no queda ni un panecillo; y el público tiene por fuerza que proveerse en las tahonas.

¿A qué hablar tanto para dejar todo como estaba? Las cosas, ó hacerlas bien, ó no hacerlas.

Afirma *La Patria* que el ejército gana poco con intervenir en la política.

Que lo digan los que en 1868 eran subalternos y hoy ofician de generales.

El Cronista dice al atildado Sr. Moret, que hay que elegir uno de los dos términos:

O demócrata, ó monárquico.

Ni lo uno ni lo otro, dirá el jefe del partido liliputiense.

O lo uno, ó lo otro; según convenga.

Decíase que el duque de la Torre comería en palacio el día de San Francisco de Asís.

El duque come ya en todas partes.

En Elvas ha muerto un individuo de 110 años.

Sería temible que dieran en vivir tanto los políticos que aquí se agarran desde niños al presupuesto.

OTRO

Es general, marqués como su hermano, Pero concluye aquí la semejanza;

Que ni ostenta del otro la pujanza

Ni el génio de la guerra soberano.

Hábil, ducho, flexible, cortesano,

Jamás, empero, inspirará confianza;

Que un día que del trono fué esperanza

Deshecho el trono se perdió en su mano.

Aunque de nuevo á figurar hoy viene,

Y siempre á la mudanza apercibido

Como el corcho flotando se sostiene,

Su prestigio en política perdido,

Saben las gentes ya, que sólo tiene

Con exceso el plural de su apellido.